

CRITICA DE OPERA:

"Madama Butterfly"

Es más bien difícil que una función de "Madama Butterfly" aburra. Generalmente, se vibra hasta las lágrimas; en otras ocasiones el público puede indignarse. Pero en el estreno del cuarto título de la temporada del Municipal primero, por lo menos al término del prolongado primer acto, una sensación que bordeó peligrosamente el aburrimiento en esta obra tan convencional, pero representativa del melodrama itálico del período realista, con injertos de procedencia japonesa.

A menudo la mente —y el corazón— de los espectadores se encontraron más bien vibrando con los magníficos decorados de Ming Cho Lee, tan finos, tan ilustrativos de lo que uno al menos supone debe ser el estilo adecuado. Hasta en los más mínimos detalles se preocupó el escenógrafo: el piso —que los asistentes a platea difícilmente pudieron apreciar—, los adornos, la combinación de colores. También contribuyeron a agrandar visualmente los trajes de Nan Cibula, nada chillones. Asimismo, la excelente iluminación del chileno Bernardo Trumper, sugerente, bien graduada. El público pudo sentirse satisfecho, así, de un montaje escénico que quiso, y lo logró, ser auténtico: nada de tarjeta postal, un peligro que acecha a las representaciones de la obra pucciniana.

"Madama Butterfly" es una ópera de contenido dramático y sentimental; además, si se dan las condiciones que se propuso el compositor, es convincente. Destaca una ancha y generosa vena melódica y una cuidada orquestación. El director Juan Pablo Izquierdo entregó una lectura correcta de la partitura, para la que la orquesta respondió sin fallas de bulto. Pero a nuestro juicio fue demasiado "intelectualizada": lo que faltó que el calor itálico. Sobre todo en el primer acto, la parte orquestal resultó plana, sin matices y, muy especialmente, sin magia, el elemento que puede hacer inolvidable la versión de la obra.

Más adecuado estuvo en los actos siguientes. No hay duda que al director chileno le acomodan más los pasajes sinfónicos, pero será cuestión de tiempo, dadas sus condiciones, el llegar a compenetrarse de una partitura tan característica de una etapa muy definida dentro de la lírica italiana.

Más que el elemento orquestal, lo que fundamentalmente sostiene a esta conmovedora historia es la protagonista. Cio-Cio-San es la razón de ser de la ópera, y cuando ella no está en escena aquella parece desmoronarse. Con razón Puccini amaba a la japonesita más que a todas sus demás heroínas, y comprendemos que las sopranos de todos los calibres se sientan irresistiblemente tentadas con este personaje de tan profunda humanidad. Es tan rico el rol protagónico, que puede ser válido tanto un enfoque "natural" como uno sofisticado (o la combinación de ambos). Pero no creemos que, a priori, el que la intérprete sea japonesa signifique una ventaja. Puede serlo desde el punto de vista teatral, dramático, escénico, pero más bien pensamos que es una desventaja mirado con criterio estrictamente musical y vocal. Ambientada en Japón "Madama Butterfly" no deja de ser una ópera indisolublemente italiana, con sus grandezas y defectos, pero irrevocablemente italiana.

Niwako Matsumoto hizo su debut dando una lección de "orientalismo" de buena ley. En escena fue fina, sensitiva; sus movimientos y actitudes (la preparación para el harakiri fue un ejemplo entre tantos) llegaron al público natural y fluidamente, sin la artificiosidad tan común en otras intérpretes. Pudo ser conmovedora, también, en frases como "forse potrei cader morta sull'attimo". Su drama asomó con fuerza interior, y la artista marcó, dentro de sus límites, la transición desde los "quindici netti, netti" hasta la abrumadora madurez con un enfoque refinado. En resumen, estuvo resuelta la parte "japone-

sa" de la historia. Sólo que —y nada menos— la voz no la acompañó (no sabemos si habrá influido alguna disposición). Pequeña en volumen, sin cuerpo en el centro y casi inaudible en las notas bajas, su rendimiento vocal descansó en el agudo, no siempre resuelto limpiamente. Y no sabemos si por problemas de emisión su italiano fue demasiado exótico y forzado.

También hubo algunos rasgos exóticos en la dirección escénica de Sarah Ventura, que tuvo sus méritos. La autora de la "régie" pareció compadecerse excesivamente con el niño y lo despachó al jardín antes de tiempo. Por otra parte, los continuos revoloteos de Kate Pinkerton atentaron contra el interés dramático del tercer acto, pues la mujer americana de Pinkerton no es el centro de la escena. Pero creemos que la directora escénica argentina es una profesional interesante que, con algunas soluciones discutibles, sabe su oficio.

El tenor Umberto Grilli estuvo correcto y musical desde el punto de vista vocal, aunque poco convincente en su ingrato personaje, en el que no demuestró creer demasiado. Muy sólida se mostró Aida Reyes en un rol que ya domina, sin fallas vocales. Nino Falzetti, como Goro, suplió lo que, por su veteranía, ha perdido en voz, con su admirable oficio y su envidiable dominio escénico; es un lujo para roles de composición. Al baritono Bryan Schexnayder, prácticamente no se le oyó por estar indispuerto. Del resto de los participantes, nuevamente sobresalió Jorge Escobar, como Yamadori. El coro, regular esta vez.

Victor M. Muñoz Risopatrón

"Noche de Celebra la Patrias con"

Es inevitable que si Raffaella Carrá está entre los invitados de un programa, se convierta en la gran atracción. Para verla asistieron los invisibles

Acercas de Juan Pablo Izquierdo

Próximamente, el director de Orquesta Juan Pablo Izquierdo vuelve a Europa, donde lo esperan importantes compromisos, entre ellos el Festival de la Sociedad Internacional de Música Contemporánea, que se desarrollará en Bruselas. Ya es de dominio público que Izquierdo ha sido nombrado titular de nuestra Filarmónica Municipal, de modo que en el futuro compartirá su tiempo entre Santiago y otras grandes plazas artísticas. Junto con desearle éxito en sus próximas actuaciones queremos dar cuenta de varios triunfos recientes del maestro nacional en el extranjero.

Su labor en la "Elegía para jóvenes amantes", de Hans Werner Henze, con el conjunto de ópera de la Universidad de Indiana (USA), mereció el siguiente comentario crítico del *Chicago Tribune*: "La presentación fue conducida por Juan Pablo Izquierdo, un director joven que constituye, sin duda, un hallazgo. Bajo su dirección, tanto la orquesta como los

cantantes pasaron por una de las obras más complicadas del repertorio sin dificultad alguna. Fue una demostración impresionante de musicalidad y oficio".

El *International Music Guide* (Londres 1981), llama a Izquierdo "una autoridad en el repertorio moderno". Sobre su trabajo frente a la Orquesta de Cámara de Israel, L. Petrecki acota en *Hatsofer*: "Durante esta audición, que abarcaba obras de Barroco, Post-Romanticismo y siglo XX, Izquierdo nos pareció un músico profundo, un director sobresaliente y poderoso. Hay gran exactitud en su dirección. En el transcurso del concierto pudimos sentir cómo se generaban comprensión y afecto entre él y los instrumentistas. Por supuesto, dicho acoplamiento de técnica brillante y contacto personal produjo una ejecución extraordinariamente bella e inolvidable". Respecto de la suite "La historia del soldado", de Stravinski, dice: "La entrega fue intensa y encantadora, sensitiva y livia-

na, con tempo controlado y de un nivel musical elevadísimo".

Aviva Shelah escribe en *Hamishmar*: "Nunca hemos oído tocar la Orquesta de Cámara con semejante refinamiento y flexibilidad". La reseña de Orla Silverman, del diario *Maariv*, destaca "el experto profesionalismo de Izquierdo", "su interpretación y entendimiento, hondamente emocionales". Concluye: "Nuestro sincero agradecimiento a Izquierdo, tanto por su programación como por el excelente resultado de esta velada".

Federico Heinlein

